

P A P E L

El viento arrastra unos pequeños papeles de color -azul, crema, verde- por la plaza, los pájaros pasan rápidos y un anciano camina al paso de su tar-do bastón.

El papel se adapta al pensamiento con la misma fa-cilidad que los ojos del gato a las sombras. No abráis nunca un sobre sin saber lo que vais a leer, pues hay percances que proceden exclusivamente de tal imprudencia, y toda la ciencia del hombre se reduce a unos cuantos papeles bien representados.

El papel estira sus posibilidades según sea la mano que asume sus límites, bien para esbozar un dibujo, bien para juntar unas pocas palabras por sí mismas inconexas.

El silencio del papel es aprovechado abusivamente por el novelista que no domina el diálogo, y ese ruido excesivo que en la banda sonora hace el pa-pel no es más que un síntoma de protesta contra una serie d palabras que sobran en el film.

